

FITZGERALD EN ESPAÑA

Recepción de su obra (1953-2000)

ESTHER SEGURA CAMAZÓN



— BIBLIOTECA BENJAMIN FRANKLIN —

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Francisco Sáez de Adana Instituto Franklin-UAH

COMITÉ ASESOR

Carmen Flys UAH
Fernando Galván UAH
José Antonio Gurpegui Instituto Franklin-UAH
Sylvia Hilton UCM
Francisco Moreno Instituto Franklin-UAH

COMITÉ DE REDACCIÓN

Silvia Betti Università di Bologna
Francisco Castilla UAH
Thomas Chávez University of New Mexico
Cristina Crespo Instituto Franklin-UAH
Carmen de la Guardia UAM
Miguel Ángel de Zavala Instituto Franklin-UAH
Lorenzo Delgado CSIC
David Fernández Vitores UAH
David García Cantalapiedra UCM
Maya García Vinuesa UAH
Jesús García Laborda Instituto Franklin-UAH
Silvia Gumiel UAH
Luisa Juárez Instituto Franklin-UAH
Montserrat López Mújica UAH
José Javier Martínez Herráiz UAH
Carmen Méndez UCM

COMITÉ EDITORIAL

Ana Lariño Instituto Franklin-UAH
Ángela Suárez Instituto Franklin-UAH

PRÓLOGO

POR RAMÓN ESPEJO ROMERO, CATEDRÁTICO DE LITERATURA NORTEAMERICANA EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En el ámbito de los estudios literarios, el marco nacional viene siendo ampliamente cuestionado como contexto natural de la creación literaria y son cada vez más quienes apuestan por incorporar paradigmas globales y transculturales a su estudio. Ciertamente, vivimos en un mundo en el que las fronteras han perdido relevancia. Cada vez nos desplazamos con más facilidad y frecuencia, en un mundo dominado por una economía global, y la comunicación con personas de otros lugares ha pasado de ser una práctica marginal a algo común y cotidiano. No es que las fronteras nacionales hayan dejado de ejercer peso alguno en ámbitos como la cultura y por ello no tiene sentido defender que las literaturas española o norteamericana dejen de estudiarse como tales. Pero el estudio de los intercambios, las sinergias, el diálogo entre tradiciones nacionales claramente enriquece nuestra visión de los fenómenos culturales y los dota de nuevos matices y lecturas. Casi podemos decir que no es posible entender ya ninguna literatura de manera completa si no existe un acercamiento a fenómenos transnacionales, algo que *Fitzgerald en España: Recepción de su obra, 1953-2000* viene a poner de manifiesto.

Esther Segura Camazón analiza en este estudio la manera en que la España del siglo XX entró en contacto con un escritor icónico y profundamente norteamericano. Su linaje parte de ese momento que Matthiessen denominó el Renacimiento americano de mediados del siglo XIX y que no fue un renacimiento *in strictu sensu*, pero sí muy americano. Había quedado atrás la generación de Washington Irving, con su deuda patente con la tradición europea, o el transcendentalismo de Emerson y Margaret Fuller, atento también a filosofías procedentes de otros lugares. Era el momento de crear una literatura estadounidense de verdad, con temas propios, y un lenguaje, personajes y formas específicas. Es la senda que discurrieron Melville, Hawthorne y Mark Twain, por citar algunos ejemplos. Las décadas finales del siglo XIX y primeras del XX hace que los americanos vuelvan a fijarse en Europa, aunque en esta ocasión los flujos lo serán en ambas direcciones y los escritores europeos cada vez viajarán más y encontrarán más interesantes aquellas tierras del otro lado del Atlántico. Henry James, tan americano él,

no puede entenderse sin su fijación con la Europa del momento, aunque fue él también quien interesó a escritores y artistas por el país que había dejó atrás. Hemingway bebió de ese cosmopolitismo. Y Fitzgerald fijó aspectos de la cultura norteamericana en el imaginario popular y consiguió que sus descripciones de los años 20 se convirtieran en paradigmáticas de lo que fue aquella década en todo Occidente.

La prosperidad y decadencia que retrata Fitzgerald en muchas de sus obras es consecuencia, naturalmente, de fenómenos supranacionales, pero su mirada es singularmente americana: ese romanticismo entreverado de avaricia y ambición, el deseo de lograrlo todo y la sospecha de no haber logrado nada, el gigante con pies de barro, el hedonismo y la introspección, son vectores que definen no solo la cultura sino, lo que es más importante, el carácter norteamericano, siempre contradictorio: zafio y sublime, idealista y pragmático, espiritual y mundano. Las contradicciones de Fitzgerald son las de la propia América, próspera y enferma, ufana y culpable, saludable y traumatizada.

Hablando de contradicciones, Esther Segura se formula en el libro una pregunta central, que apunta a una importante paradoja: ¿Cómo pudo despuntar un autor tan específicamente norteamericano en una España tan aislada del mundo como lo fue la de Franco? En ese aislamiento el régimen encuentra su razón de ser: la II República era una injerencia externa de ideologías surgidas del comunismo y el liberalismo y un triunfo de la anti-España. Ganada la guerra, era necesario proteger con un cordón sanitario las esencias patrias, de las que el régimen se erige en defensor. Los años 40 no solo trajeron miseria y desolación, exilio y sufrimiento, sino también un aislacionismo devastador, en lo económico y también en lo cultural. Lo poco que logró pasar fue debidamente tamizado y censurado. Había que proteger a un pueblo español infantilizado y fragilizado de sus supuestos enemigos y muchos de ellos llegaban en forma de libros, películas y obras de teatro.

Es justamente en 1953, año en que arranca este estudio, cuando la autarquía comienza a resquebrajarse públicamente, aunque hacía tiempo que se sabía que tenía los días contados. De hecho, cuando en 1953 los Estados Unidos acuden al rescate de Franco, el país se encuentra al borde del colapso. Para evitarlo, se firman unos acuerdos militares que suponen una cesión de todo a cambio de casi nada. Se les facilitan terrenos para la construcción de bases militares con las que reforzar la posición de la OTAN en el sur de Europa, pero Estados Unidos ni siquiera incluye a España en el Plan Marshall y la ayuda económica que envía a nuestro país no es ni testimonial. Eso sí, el régimen recibe un importante respaldo y legitimación, sin los cuales hubiera probablemente colapsado. ¿Casualidad o no que la primera obra de Fitzgerald en España no se publicara hasta justo ese año? Es difícil saberlo, pero el valor simbólico de la fecha es incuestionable.

¿Por qué no se publicó a Fitzgerald en nuestro país antes de la Guerra Civil, en los años de la República o incluso antes? Es una incógnita para la que no tenemos

respuesta, pero sobre la cual se pueden plantear conjeturas. ¿Era Fitzgerald demasiado americano y describía un mundo que en España resultaba desconocido e incomprensible? ¿No se llegó nunca a considerar un escritor de primera fila en su época? ¿Era demasiado conservador para algunos y demasiado liberal para otros? Esther Segura se plantea todo ello como arranque del libro.

El dato irrefutable y quizás la principal aportación de este estudio es, sin embargo, que los editores españoles no se fijaron en Fitzgerald hasta los años 50. Ahora que escuchamos a diario que ‘todo está en Internet’, saber esto puede darse por sentado y sin embargo a Esther Segura le ha llevado meses hallarlo, mediante un exhaustivo rastreo de bibliotecas, archivos y documentación varia, que me consta fue especialmente intenso por lo sorprendente de tal revelación. Antes de disponer de este estudio, ¿quién hubiera podido imaginar que el autor tardó tres décadas en ser traducido al castellano? ¿Cómo y quién lo publicó y de qué obra se trató? ¿Qué pasó en el medio siglo posterior? ¿Se normalizó la publicación de obras del autor rápidamente o hubo de pasar tiempo? ¿Cómo reaccionaron los críticos y el público? Me interesa mucho saber qué imagen del autor fue configurándose a lo largo de los años. De ser un desconocido en vida y en los años que siguieron a su muerte hasta convertirse en alguien plenamente consagrado a finales del siglo XX debió producirse un interesante viaje literario y editorial, que hoy por hoy solo Esther Segura está en condiciones de contarnos. En este libro, Esther nos hablará del autor, pero también de nuestro propio devenir cultural como sociedad en unas décadas en las que dejamos atrás una dictadura y construimos una democracia. Aflorarán editores, publicaciones, críticos, y conoceremos sus posicionamientos, sus prejuicios y sus expectativas. También comprobaremos cómo los acontecimientos culturales han influido en los fenómenos materiales e ideológicos que tienen que ver con la literatura.

Es hora de dar paso al relato que Esther ha elaborado para nosotros. La conozco bien y es una investigadora seria, rigurosa, pero también apegada a la realidad. Su texto destila admiración por el autor, pero también un franco deseo de clarificar las cuestiones, sin buscar la opacidad, pero sin robarle al lector el espacio que le permita alcanzar sus propias conclusiones. El estilo del libro es directo y su lectura muy amena. Estamos claramente en las mejores manos y es también de celebrar que la Dra. Esther Segura se sume con este texto a una larga lista de intelectuales españoles que han estudiado unas relaciones literarias que hicieron del mundo un espacio global mucho antes de que nos diéramos cuenta de que lo era o de que tuviéramos un término para designarlo. Si además de dilucidar las cuestiones enunciadas consigue que otros investigadores se adentren por la senda que ella ha transitado, habrá conseguido ir más allá de los objetivos planteados, enriqueciendo el conocimiento de nuestra propia cultura y dirigiendo la mirada de críticos e investigadores hacia un campo en el que queda casi todo por hacer.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

F. Scott Fitzgerald está considerado uno de los mejores novelistas norteamericanos del siglo XX. Su novela *The Great Gatsby* ha vendido más de 30 millones de ejemplares en todo el mundo y ha sido traducida a más de cuarenta lenguas; además, cuenta con cuatro adaptaciones cinematográficas, de las cuales la última, de 2013, llegó a recaudar 353 millones de dólares en taquilla. En total, se han llevado a cabo más de una decena de películas basadas en su obra y vida, y las frecuentes publicaciones de biografías y estudios, sumadas a las constantes reediciones de sus trabajos, evidencian el gran interés que sigue despertando el autor hoy en día.

Durante *the Roaring Twenties* Fitzgerald tuvo una acogida calurosa: su primera novela, *This Side of Paradise*, vendió más de 40.000 ejemplares en su año de publicación (1920), lo que le permitió embarcarse, junto con su mujer Zelda, en una vida repleta de lujos y extravagancias. Sin embargo, este éxito precoz sería muy breve, ya que en 1925 la crítica no supo apreciar su tercera novela, *The Great Gatsby*, y, a partir de ese momento hasta su muerte en 1940, la relevancia del escritor iría disminuyendo hasta ser casi imperceptible.

Este libro tiene como objeto de interés central la recepción de Fitzgerald en España en el período comprendido entre 1953 y el año 2000. Se analizará cómo se ha percibido al escritor y su obra durante la España franquista, la de Transición y en democracia, dado que, como se podrá observar más adelante, la recepción de Fitzgerald en España en los primeros años se dio a la inversa que la vivida por él en su país natal: las primeras ediciones de su obra pasaron prácticamente desapercibidas para, gradualmente, consolidarse en la década de los ochenta. Este manuscrito ha sido realizado atendiendo los postulados de la Teoría de la Recepción, cuyo enfoque establece una relación directa entre el lector y el texto. Hans Robert Jauss denominó “distancia estética” a la distancia que hay entre las expectativas del público en cada época y su cumplimiento en el texto, concepto recogido en la Estética de la Recepción, donde se analiza, entre otros muchos aspectos, la respuesta del lector ante un texto literario (38). Así pues, el texto literario no es estático, ni el lector es pasivo, sino que el texto está sujeto a las interpretaciones del lector y al momento histórico en que se lleva a cabo la lectura. Sobre esta idea reflexiona Ascensión Rivas en su manual *De la poética a la Teoría de la Literatura. Una introducción* (2005) y la expone así:

En ocasiones los lectores de un período histórico determinado, demasiado conservadores en sus gustos literarios, no están capacitados para entender a un genio que se adelanta a su tiempo. Distintos factores sociales, morales y estéticos crean esas barreras del lector frente al texto, y dan origen a lecturas erróneas (212).

Es decir, “hay una relación dinámica [...] entre el autor que escribe una obra, la obra misma y el receptor que en cada momento histórico se enfrenta a ella” (211). Por tanto, un texto literario es valorado según las ideas y comportamientos que predominan en cada época, y su éxito, según Wolfgang Iser, está estrechamente vinculado a su capacidad comunicativa incluso años después de su publicación. El teórico alemán explica esta idea del siguiente modo:

[...] Pues caracteriza el texto literario que no llegue a perder su capacidad comunicativa cuando su época ha pasado; muchos son también capaces de “hablar” todavía cuando su “mensaje” hace tiempo que se ha convertido en historia y su “significado” ya se ha hecho trivial [...] (33).

En el caso de Fitzgerald y su recepción en la España franquista, esta refleja de manera clara la importancia de la capacidad de la obra de “hablar” todavía al lector. En la España de los años cincuenta, en plena posguerra, las historias de Fitzgerald quedaban muy alejadas de la realidad del lector español, lo que podría explicar que la publicación de *El gran Gatsby* en 1953 no tuviera apenas repercusión en nuestro país. No obstante, a finales de los años sesenta, como analizaremos más adelante, empezó el resurgir del escritor en España y, entre otros factores, se podría señalar la notable mejora de la que empezaba a gozar el país, que podría compartir ciertas similitudes con los felices años veinte de Fitzgerald, y, por tanto, pudiera establecer un punto de unión con el lector español.

En cuanto al momento histórico abarcado en este libro, se ha acotado del año 1953 al año 2000 por dos razones: en primer lugar, se ha fijado como comienzo 1953 al ser el año en que se edita en España por primera vez una novela de Fitzgerald, *El gran Gatsby*, editada por José Janés; y en segundo lugar, el 2000, puesto que estos últimos años que se abarcan aquí también coinciden con una mayor aceptación y reconocimiento del escritor en nuestro país, dejando de manifiesto la evolución positiva que tuvo la recepción de Fitzgerald en España.

Al inicio supuso una gran sorpresa no encontrar ninguna edición española anterior a 1953; que un escritor del calibre y fama de Fitzgerald hubiera llegado tan tarde a un país con tan larga y rica tradición literaria era asombroso. Sin embargo, una vez concluidos los capítulos relativos a la recepción de Fitzgerald en EE.UU. y al contexto histórico-cultural y literario, no era de extrañar que el escritor, de dudosa

reputación por entonces y con una recepción tan irregular como la que tuvo en su país natal (donde la crítica siempre puso en entredicho la calidad de su obra hasta su revalorización definitiva en los años cincuenta), no estuviera entre los autores extranjeros prioritarios para las editoriales españolas, las cuales tuvieron que lidiar con unos períodos tan convulsos como fueron los años treinta, cuarenta y cincuenta.

Como hemos adelantado anteriormente, la publicación de *El gran Gatsby* no causó expectación alguna en una España de restricciones, lastres y retrocesos, con una literatura que o bien loaba al Régimen y proclamaba sus virtudes y victorias o intentaba reflejar las miserias y penalidades por las que pasaba la sociedad española. Por consiguiente, parece justificado que el aparente “radiant world” (*A Life in Letters* 67) que describe Fitzgerald en su obra no atrajera la atención ni de la crítica ni del lector español. Esta es una posible respuesta al porqué de la llegada tardía y la pobre recepción que obtuvieron las primeras ediciones españolas de las novelas de Fitzgerald en España; a lo largo de este libro se irán proponiendo posibles motivos que arrojen luz a esta situación al igual que a su avance en las siguientes décadas, finales de los sesenta, los setenta y principios de los ochenta, hacia una revalorización del escritor.

La falta de material sobre el escritor constata esta escueta presencia de Fitzgerald en el panorama literario español durante los años posteriores a la publicación de *El gran Gatsby* en 1953. Tras una exhaustiva búsqueda por las diversas fuentes consultadas, apenas se han podido encontrar reseñas, artículos, o simplemente menciones, sobre algunas de las ediciones que se abarcan en este manuscrito, por lo que este escaso material de algunas de las obras, puesto que algunas sí tuvieron una gran divulgación en la prensa, ha supuesto un obstáculo en la elaboración de la misma. Se ha tratado de abarcar el mayor número de fuentes disponibles y de exprimir al máximo todo el material encontrado para poder suplir dicha escasez y poder ofrecer al lector una información veraz y concluyente. Estos primeros años pertenecientes a la fase inicial de extensas consultas bibliográficas y rastreos por las diversas fuentes adelantaban la difícil tarea de dar constancia del primer impacto que tuvo la obra (lo poco publicado en un principio, ya que entre 1953 y 1967 solo se editaron dos novelas, *El gran Gatsby* y *Suave es la noche*) del escritor norteamericano en España. Además, con el fin de ofrecer una visión lo más exhaustiva posible se ha analizado no solo material correspondiente a la obra de Fitzgerald sino también a biografías sobre él, las cuales jugaron un papel importante en el redescubrimiento del escritor, y a algunas de las adaptaciones cinematográficas más célebres, que, en conjunto, ayudan a arrojar luz sobre cómo fue recibido, y percibido, el autor cuando llegaron por primera vez sus novelas y relatos a las librerías españolas.

Una vez concluida la primera fase, se procedió a examinar y evaluar el material recopilado. En esta fase se trataba de estructurar la información de la manera más

eficiente y clara para reconstruir el recorrido de las primeras ediciones españolas del escritor durante los años que nos atañen. Para los primeros capítulos, los correspondientes a Fitzgerald en Estados Unidos y al contexto histórico-cultural y literario, era necesario contrastar los datos que se habían recogido de las distintas fuentes consultadas, de las que se tuvo que hacer una minuciosa selección dada la extensa bibliografía disponible, para más tarde extraer los puntos más relevantes y así ofrecer una contextualización fidedigna. Las primeras ediciones de Fitzgerald se llevan a cabo en una etapa de la historia de España muy particular y esta desempeña un papel fundamental en cómo se recibieron. Todos los ámbitos de la sociedad cambiaron radicalmente: la política, la economía, la cultura, la literatura y la edición. Por tanto, era esencial explorar el momento histórico y su influencia en la recepción de Fitzgerald, al igual que también el contexto original del escritor y su recepción: Estados Unidos durante los años veinte y treinta, el país que en un principio lo impulsó, luego lo hundió, para, por último, redescubrir su obra y exportarla a todo el mundo.

El siguiente paso consistía en analizar detenidamente todas las reseñas, artículos y columnas dedicadas a Fitzgerald: su obra (novelas y colecciones de relatos), sus biografías y las adaptaciones cinematográficas de *The Great Gatsby* (1974) y *The Last Tycoon* (1976). A pesar de la escasez de material de algunas de las ediciones, se ha intentado extraer de los documentos recogidos aquellos puntos en común entre las reseñas de una misma edición, y, para enfatizar las opiniones más recurrentes, se ha hecho uso de citas textuales de los críticos, aunándolas por bloques según la edición, de forma que ofrezcan una visión generalizada y fiel de la obra en cuestión; al material encontrado en fuentes españolas se han añadido también reseñas y artículos extraídos de la prensa norteamericana y alguna británica, para así ofrecer unas pinceladas del interesante contraste de la recepción de Fitzgerald entre los diferentes países según la época. De este modo, y sumado a los artículos sobre la figura del escritor (que han resultado de gran utilidad para una mejor comprensión de las reseñas de su obra), se ha pretendido reconstruir cómo España recibió a Fitzgerald en esos años de Dictadura y Transición.

Por último, tuvo lugar la redacción de los datos más relevantes, sustraídos de los documentos recopilados durante las dos primeras fases. En cuanto a qué información se ha seleccionado, se ha tratado de incluir aquella que, en primer lugar, sienta las bases contextuales: de los Estados Unidos de Fitzgerald a la España franquista y en la Transición, haciendo hincapié en el aspecto literario y editorial. La correspondencia publicada del escritor con amigos y su editor y agente ha sido de gran utilidad, ya que han servido de hilo conductor del breve recorrido que se hace por la vida de Fitzgerald; de estas cartas se han recogido una serie de citas significativas que evidencian el gradual derrumbe profesional y emocional que sufre el autor a lo largo de gran parte de su vida.

Por lo que respecta a la recepción en España, se ha optado por incluir un gran número de citas textuales extraídas de las críticas y artículos, con el objeto de aportar pruebas fehacientes de las opiniones sostenidas por los críticos en los distintos períodos en los que se puede dividir la recepción de Fitzgerald en España; nos encontramos con opiniones muy variadas sobre el escritor y su obra según el momento en que fueron escritas. En la gran mayoría de los casos, los críticos de una misma época coinciden en su valoración de Fitzgerald y, a medida que avanzan los años y nos adentramos en la década de los setenta, se hace evidente la revalorización del escritor, por razones que expondremos a lo largo del libro, y así lo demuestran las reseñas y artículos pertenecientes a finales de los años setenta y principios de los ochenta, cuya visión queda muy alejada de la que se mantenía en las primeras críticas reseñadas.

Por tanto, una herramienta de trabajo primordial ha sido la prensa de entonces, cuya consulta ha sido notablemente facilitada gracias a la digitalización de los fondos bibliográficos por parte de bibliotecas, hemerotecas y los propios periódicos y revistas.

Para concluir esta introducción, procedemos a explicar cómo se ha estructurado el presente libro en cuatro capítulos. El primero de ellos, “Fitzgerald en EE.UU.: trayectoria y recepción crítica”, se abre con un repaso, como bien indica su título, de la trayectoria y recepción de Fitzgerald en Estados Unidos. Como se ha expuesto en esta introducción, aporta información muy valiosa sobre cómo fueron recibidas las obras originales del escritor y cómo él mismo recibió las críticas, que evolucionaron de positivas y alentadoras a prácticamente destructivas, haciendo añicos la confianza de Fitzgerald (quien ya en 1923 le escribía a su editor, Maxwell Perkins, “I doubt if, after all, I’ll ever write anything again worth putting in print” (*A Life in Letters* 64).

En primer lugar, se comienza por la recepción de sus novelas, en orden cronológico, para dar paso a la de sus colecciones de relatos, la mayoría publicados previamente en revistas (principalmente en *The Saturday Evening Post*). También se incluye *The Pat Hobby Stories*, una colección editada en 1962 que reúne relatos publicados originalmente a lo largo de 1940. Estos textos, entre los últimos trabajos de Fitzgerald, ilustran con claridad lo que significaron sus años como guionista en el despiadado mundo de Hollywood. Durante este repaso, se expone cómo la crítica recibía los trabajos de Fitzgerald paralelamente a cómo él se sentía al leer estas críticas, constituyendo una de sus mayores decepciones las bajas ventas, y algunas críticas displicentes, de *The Great Gatsby*, novela en la que Fitzgerald tenía grandes expectativas ya que la consideraba la culminación de su talento literario. El capítulo finaliza destacando el rápido resurgir de Fitzgerald tras su muerte en 1940, para lo que se han utilizado como muestra algunas reseñas de la prensa norteamericana del momento.

A continuación, en el capítulo segundo, “Recepción de Fitzgerald en España (I): Contexto”, se indaga en el contexto histórico-cultural y literario correspondiente

a los cincuenta, sesenta, setenta y la Transición, lo que permite observar cómo era la España que iba a editar por primera vez a Fitzgerald y qué sociedad iba a recibirlo. Como se ha visto con anterioridad, la lectura de un texto está influenciada por el momento histórico, y en el caso de la obra de Fitzgerald, esta fue difundida, paulatinamente, durante una época de grandes cambios políticos y sociales, hecho que se refleja en la recepción de la misma, que, como veremos más adelante, va creciendo y mejorando a medida que el país experimenta esas profundas transformaciones. Otra cuestión importante que se aborda en este capítulo es cómo se venía difundiendo la literatura extranjera en España por entonces, así como su influencia sobre los escritores españoles del momento. Cuando tratamos los cauces de difusión de la literatura extranjera, se centra la atención en una figura de vital importancia, la del editor José Janés y su formidable labor editorial durante los años de posguerra.

El tercer capítulo lleva por título “Recepción de Fitzgerald en España (II): Novelas”. La primera cuestión que se aborda es la visión que se mantenía del escritor y su época por parte de la crítica y literatos españoles, para así obtener una panorámica de la evolución de la opinión que se mantenía de Fitzgerald y su obra. Como ocurrirá con sus trabajos, apenas se ha encontrado material sobre el autor en la prensa de los años cincuenta y sesenta, más allá de algunas menciones insertadas en artículos sobre otros escritores de la generación perdida. Sin embargo, a medida que avanzan los años, y sus obras se van editando, la crítica deja de mirar a Fitzgerald con recelo y desinterés y empieza a valorar su trabajo, mostrando su asombro por el escaso reconocimiento que había alcanzado en España hasta entonces. A continuación, se ha llevado a cabo un breve repaso de la acogida que tuvieron otros integrantes de la generación perdida (Faulkner, Hemingway, Doss Passos y Steinbeck), a partir de estudios realizados sobre su recepción en España, con el fin de contrastarla con la de nuestro autor y así poder extraer argumentos concluyentes sobre su recepción. Por último, se examina cómo fueron reseñadas las primeras ediciones españolas de las novelas, en orden cronológico, por lo que se comienza con *El gran Gatsby*⁴, que vivirá su máximo apogeo durante el período aquí tratado tras el estreno de la película en 1974. A *El gran Gatsby* le siguieron *Suave es la noche*, *A este lado del paraíso*, *Hermosos y malditos* (aunque la primera edición aún mantenía el título de la edición hispanoamericana, *Los malditos y los bellos*), *El último magnate* y *The Crack-Up* (estas dos últimas obras se han tratado conjuntamente bajo un solo epígrafe al ser escaso el material sobre *The Crack-Up*).

El cuarto capítulo, “Recepción de Fitzgerald en España (III): Relatos y otros”, engloba los relatos de Fitzgerald y otras producciones artísticas que hayan podido constituir un factor importante en la recepción del escritor en España. Con respecto a los relatos, se abordan las cuatro colecciones que se editaron entre 1953 y 1982, que serían, cronológicamente, *Jovencitas y filósofos* (de esta colección solo se ha conseguido

encontrar una reseña de 1969, por lo que comparte epígrafe con *Historias de Pat Hobby*, *Los relatos de Basil y Josephine*, y *El precio era alto*. Con la excepción de *Jovencitas y filósofos*, las otras tres colecciones gozaron de una gran difusión en la prensa española, teniendo en cuenta que fueron editadas en los años setenta, cuando empezaba a crecer el interés por Fitzgerald, y, aunque hoy día no se las considera de sus colecciones más representativas, su aportación es clave.

Por último, el quinto capítulo, “Fitzgerald en la España democrática”, repasa la consolidación del escritor en España tras la Transición. En él, se recorre brevemente, a través de una selección de artículos y ensayos, qué lugar ocupaba Fitzgerald en nuestra literatura al igual que la visión que se tenía de él en estos años. El capítulo se ha dividido en tres partes: las novelas, los relatos y biografías y, por último, la relevancia del escritor en la cultura española.

En conclusión, se han analizado algunas de las biografías publicadas sobre el escritor y dos adaptaciones cinematográficas, que ayudan notablemente a arrojar luz sobre la recepción de Fitzgerald en España. En primer lugar, las biografías, *Domingos locos*, de Aaron Latham, y *Scott Fitzgerald*, de André Le Vot, son algunas de las muchas biografías que se publicaron sobre Fitzgerald a partir de los años cincuenta, coincidiendo con su resurgir en Estados Unidos. *Scott Fitzgerald* gozó de una gran difusión en nuestro país y los extensos artículos publicados en revistas y periódicos de renombre como *Cuadernos Hispanoamericanos* o *El País* constatan la fama de Fitzgerald a principios de los años ochenta. Esta fama le debía mucho a las dos adaptaciones cinematográficas de *The Great Gatsby* y *The Last Tycoon* en los años setenta, que acercaron las dos novelas del autor al público español de la mano de grandes estrellas del cine, como Robert Redford y Mia Farrow en la primera, y de Robert de Niro y su director Elia Kazan en la segunda. Por tanto, la información recabada relativa a otros trabajos sobre el escritor ayuda a completar la visión panorámica que ofrece el presente libro de la recepción de la obra de Fitzgerald en España entre 1953 y el 2000.